



EFE

Las estadísticas señalan que la mayoría son chicas

Redes sociales

«Cuesta creer que haya adolescentes ciberacosadores»

► Especialistas reunidos en Valencia alertan de que las pautas hasta ahora conocidas han cambiado con los años

E. C. MADRID

«Cuesta creerlo pero hay acosadores de 13 o 15 años, adolescentes que cometen delitos con otros menores. Nos son cincuentones feos y solitarios. Al contrario, la mayoría son veinteañeros, incluso bien parecidos, que acosan simultáneamente a 15 o 20 menores marcándoles durísimas pautas de control y dominación», explicaba el subinspector Eduardo Casas, del Grupo de Protección a Menores de la Unidad Central de Ciberdelincuencia (Policía Nacional) en unas jornadas desarrolladas en la **Universitat Politècnica** de València.

Y es que abundan los mitos y los prejuicios en la recreación que la sociedad hace de delitos como el ciberacoso sexual a menores y de los perfiles de los criminales. Esta es, sin duda, una de las principales conclu-

siones a la que han llegado los expertos en la **UPV**. Lingüistas, psicólogos, docentes, criminólogos, policías, abogados y juristas coincidieron en que el ciberacoso sexual a menores, también llamado OG por sus siglas en inglés (Online Grooming) es un fenómeno complejo y multicausal, en el que hace falta todavía investigación, sobre todo, científica.

No solo las chicas son víctimas del ciberacoso sexual. Por ejemplo, sobre las víctimas, las estadísticas indican que la mayoría son chicas. «Pensemos en esa alumna que antes sacaba dieces y ahora saca cuatros,

El acosador despliega una táctica sofisticada y manipulación comunicativa

que es huidiza y llora sin motivos», apuntó el subinspector. Pero se dan también muchos casos de chicos. Se ha detectado que ellos mandan fotos desnudos con más facilidad que ellas, quizás porque la sociedad no ha sido tan insistente a la hora de prevenirlos contra eso. «A ello se suma que, por definición, un adolescente cree que lo sabe todo. Y que puede con todo. Piensa que tiene el control y, cuando se da cuenta de que no, llega la culpa y no se atreve a contarlo. Se han visto casos más rápidos y más graves cuando la víctima es un niño», ha manifestado Eduardo Casas.

El acosador despliega un sofisticado arsenal táctico. Nuria Lorenzo-Dus, lingüista de la Universidad de Swansea (Reino Unido), es experta en comunicación digital en contextos de criminalidad. Lleva años analizando el acoso como un proceso de engaño y de manipulación comunicativa. «Hemos examinado miles de conversaciones y comprobado que el ciberacosador sexual despliega un sofisticado arsenal de tácticas de embaucamiento. Es un proceso dividido en fases no secuenciales, donde todo se solapa y puede resultar muy cambiante».

«Los ciberacosadores sexuales», remachó Lorenzo-Dus, «se hacen pasar por menores normalmente y se ganan la confianza de su víctima. Hay que estar muy prevenidos».